

Jesús el Predicador

Oración: Pedir para recibir la gracia de conocer y comprender mejor a Jesús para que su amor hacia Él crezca y su deseo de imitarle sea más ferviente.

Introducción:

Jesús era un predicador muy carismático. Cuando Jesús hablaba, atraía a una muchedumbre. Usted continúa creciendo en su conocimiento de Jesús. Usted ya ha experimentado el poder sanador de Jesús, usted ha viajado con Jesús en el desierto y poco a poco se ha hecho amigo de Jesús. Al prestar atención cuando Jesús predica continúe escuchando la voz de Jesús y mirándole a Sus ojos. Escuche el mensaje más profundo que Jesús está tratando de comunicarle dejando que Jesús le hable en su corazón (y también en su mente).

Preste atención no solamente a lo que Jesús dice con Sus palabras, sino también con Sus expresiones, el tono de Su voz y Sus gestos. ¿Cuánta atención le presta Jesús a usted? Mientras Jesús predica, ¿le mira Él frecuentemente para ver cómo usted va respondiendo a Su mensaje?

Jesús proclamó la Palabra de Dios a aquéllos que quieren escucharle. ¿Cómo usted se siente mientras escucha a Jesús? ¿Hay palabras que usted no entiende lo que Jesús quiere decir con ellas? De ser así, pídale a Jesús que se las explique. ¿Qué lecciones Jesús está tratando de enseñarle a usted? ¿Qué usted aprende del estilo en que Jesús predica? ¿Qué desea Jesús que usted haga con lo que ha escuchado? ¿A quién se le pide que usted comparta las enseñanzas de Jesús? ¿Qué pasa cuando Jesús acaba de predicar? ¿Felicita usted a Jesús, lo critica, le hace preguntas o comparte lo que observó en la muchedumbre que lo escuchaba? ¿Cómo le retan las palabras de Jesús? ¿Cómo le transforman las palabras de Jesús y le ayudan a ser más como Él?



Señor, tu humanidad fluye del Evangelio, lo que te deja ver como noble, amigable, ejemplar y sublime, con una armonía perfecta entre tu vida y su doctrina. El evangelio nos muestra tu hombría, exigente contigo mismo cuando se trata de sacrificios y trabajo arduo, pero siempre lleno de bondad y disponible a servir cuando se trata de los demás.

Me gustaría conocerte tal como Tú eres, ya que tu imagen cambia a todo el que entra en contacto contigo. Me gustaría escucharte y que me impresione la manera en que hablas...

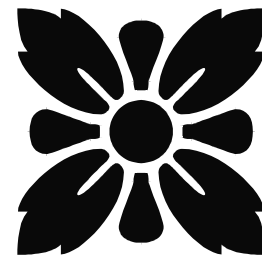
Concédeme esa gracia, ese *sensus Christi*, la manera en que sientes... Enséñanos tu manera de ser para que seamos así también...

--Pedro Arrupe, S.J.

Mateo 5:1-12 Las Bienaventuranzas - Jesús, al ver toda aquella muchedumbre, subió al monte. Se sentó y sus discípulos se reunieron a su alrededor. Entonces comenzó a hablar y les enseñaba diciendo: “Felices los que tienen el espíritu del pobre, porque de ellos es el Reino de los Cielos. Felices los que lloran, porque recibirán consuelo. Felices los pacientes, porque recibirán la tierra en herencia. Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados. Felices los compasivos, porque obtendrán misericordia. Felices los de corazón limpio, porque verán a Dios. Felices los que trabajan por la paz, porque serán reconocidos como hijos de Dios. Felices los que son perseguidos por causa del bien, porque de ellos es el Reino de los Cielos. Felices ustedes, cuando por causa mía los insulten, los persigan y les levanten toda clase de calumnias. Alégrese y muéstrense contentos, porque será grande la recompensa que recibirán en el cielo. Pues bien saben que así persiguieron a los profetas que vinieron antes de ustedes.

Lucas 6:27-35 El amor a los enemigos - "Yo les digo a ustedes que me escuchan: amen a sus enemigos, hagan el bien a los que los odian, bendigan a los que los maldicen, rueguen por los que los maltratan. Al que te golpea en una mejilla, preséntale también la otra. Al que te arrebató el manto, entrégale también el vestido. Da al que te pide, y al que te quita lo tuyo, no se lo reclames. Traten a los demás como quieren que ellos les traten a ustedes. Porque si ustedes aman a los que los aman, ¿qué mérito tienen? Hasta los malos aman a los que los aman. Y si hacen bien a los que les hacen bien, ¿qué gracia tiene? También los pecadores obran así. Y si prestan algo a los que les pueden retribuir, ¿qué gracia tiene? También los pecadores prestan a pecadores para que éstos correspondan con algo. Amen a sus enemigos, hagan el bien y presten sin esperar nada a cambio. Entonces la recompensa de ustedes será grande y serán hijos del Altísimo, que es bueno con los ingratos y los pecadores.

Juan 6:30-40 El Sermón del Pan de Vida – Le dijeron: “¿Qué puedes hacer? ¿Qué señal milagrosa haces tú, para que la veamos y creamos en ti? ¿Cuál es tu obra? Nuestros antepasados comieron el maná en el desierto, según dice la Escritura: *Se les dio a comer pan del cielo.*” Jesús contestó: “En verdad les digo: No fue Moisés quien les dio el pan del cielo. Es mi Padre el que les da el verdadero pan del cielo. El pan que Dios da es Aquél *que baja del cielo* y que da vida al mundo.” Ellos dijeron: “Señor, danos siempre de ese pan.” Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida. El que viene a mí nunca tendrá hambre y el que cree en mí nunca tendrá sed. Sin embargo, como ya les dije, ustedes se niegan a creer aun después de haber visto. Todo lo que el Padre me ha dado vendrá a mí, y yo no rechazaré al que venga a mí, porque yo *he bajado del cielo*, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado. Y la voluntad del que me ha enviado es que yo no pierda nada de lo que él me ha dado, sino que lo resucite en el último día. Sí, ésta es la decisión de mi Padre: toda persona que al contemplar al Hijo crea en él, tendrá vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día.”




Juan 10:1-8 Yo soy el Buen Pastor – “En verdad les digo: el que no entra por la puerta en el corral de las ovejas, sino que salta por algún otro lado, ése es un ladrón y un salteador. El que entra por la puerta es el pastor de las ovejas. El cuidador le abre y las ovejas escuchan su voz; llama por su nombre a cada una de sus ovejas y las saca fuera. Cuando ha sacado todas sus ovejas, empieza a caminar delante de ellas, y las ovejas lo siguen porque conocen su voz. A otro no lo seguirían, sino que huirían de él, porque no conocen la voz de los extraños.” Jesús usó esta comparación, pero ellos no comprendieron lo que les quería decir. Jesús, pues, tomó de nuevo la palabra: En verdad les digo que yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido eran ladrones y malhechores, y las ovejas no les hicieron caso.

Mateo 18: 1-14 ¿Quién es el más grande? –


En aquel momento los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron: “¿Quién es el más grande en el Reino de los Cielos?” Jesús llamó a un niño, lo colocó en medio de los discípulos y declaró: “En verdad les digo: si no cambian y no llegan a ser como niños, nunca entrarán en el Reino de los Cielos. El que se haga pequeño como este niño, ése será el más grande en el Reino de los Cielos. Y el que recibe en mi nombre a un niño como éste, a mí me recibe. Al que haga caer a uno de estos pequeños que creen en mí, mejor le sería que le amarraran al cuello una gran piedra de moler y que lo hundieran en lo más profundo del mar. ¡Ay del mundo a causa de los escándalos! Tiene que haber escándalos, pero, ¡ay del que causa el escándalo! Si tu mano o tu pie te está haciendo caer, córtalo y tíralo lejos. Pues es mejor para ti entrar en la vida sin una mano o sin un pie que ser echado al fuego eterno con las dos manos y los dos pies. Y si tu ojo te está haciendo caer, arráncalo y tíralo lejos. Pues es mejor para ti entrar tuerto en la vida que ser arrojado con los dos ojos al fuego del infierno. Cuidense, no desperdicien a ninguno de estos pequeños. Pues yo se los digo: sus ángeles en el Cielo contemplan sin cesar la cara de mi Padre del Cielo. ¿Qué pasará, según ustedes, si un hombre tiene cien ovejas y una de ellas se extravió? ¿No dejará las noventa y nueve en los cerros para ir a buscar la extraviada? Y si logra encontrarla, yo les digo que ésta le dará más alegría que las noventa y nueve que no se extraviaron. Pasa lo mismo donde el Padre de ustedes, el Padre del Cielo: allá no quieren que se pierda ni tan sólo uno de estos pequeñitos.

Mateo 20:1-16 La parábola de los trabajadores de la viña -

"Aprendan algo del Reino de los Cielos. Un propietario salió de madrugada a contratar trabajadores para su viña. Se puso de acuerdo con ellos para pagarles una moneda de plata al día, y los envió a su viña. Salió de nuevo hacia las nueve de la mañana, y al ver en la plaza a otros que estaban desocupados, les dijo: “Vayan ustedes también a mi viña y les pagaré lo que sea justo.” Y fueron a trabajar. Salió otra vez al mediodía, y luego a las tres de la tarde, e hizo lo mismo. Ya era la última hora del día, la undécima, cuando salió otra vez y vio a otros que estaban allí parados. Les preguntó: “¿Por qué se han quedado todo el día sin hacer nada?” Contestaron ellos: “Porque nadie nos ha contratado.” Y les dijo: “Vayan también ustedes a trabajar en mi viña.” Al anoecer, dijo el dueño de la viña a su mayordomo: “Llama a los trabajadores y págales su jornal, empezando por los últimos y terminando por los primeros.” Vinieron los que habían ido a trabajar a última hora, y cada uno recibió un denario (una moneda de plata). Cuando llegó el turno a los primeros, pensaron que iban a recibir más, pero también recibieron cada uno un denario. Por eso, mientras se les pagaba, protestaban contra el propietario. Decían: “Estos últimos apenas trabajaron una hora, y los consideras igual que a nosotros, que hemos aguantado el día entero y soportado lo más pesado del calor.” El dueño contestó a uno de ellos: “Amigo, yo no he sido injusto contigo. ¿No acordamos en un denario al día? Toma lo que te corresponde y márchate. Yo quiero dar al último lo mismo que a ti. ¿No tengo derecho a llevar mis cosas de la manera que quiero? ¿O será porque soy generoso y tú envidioso? Así sucederá: los últimos serán primeros, y los primeros serán últimos.”



En éstas o palabras semejantes ... Veo a Jesús hablando en un grupo en la ladera de la montaña y corro rápido para unirme a Él. Cuando me acerco, Jesús está hablando sobre el tema del divorcio, pero me fui enseguida ya que este tema me afecta mucho. Cuando me estaba yendo, Jesús corre hacia mí y me pregunta qué te pasa, hijo mío. Le cuento a Jesús cómo mis padres siempre estaban peleando. Él me dice que el amor a veces puede resultar en enojo y que si uno cree en el Señor, entonces todo va a acabar siendo como se supone que sea. Le digo a Jesús que me siento muy confundido al oír que todo va a terminar bien, cuando mis padres podrían terminar divorciándose. Este desenlace no suena como algo que sea bueno. Jesús dijo, “hijo mío, escúchame y confía en mí y te prometo que todo estará bien.” Jesús y yo regresamos caminando cogidos de las manos, como si hubiésemos sido amigos toda la vida (en realidad, lo hemos sido). Jesús comenzó a predicarle a la muchedumbre, diciendo “Bienaventurado eres cuando la gente te insulte, te persiga y levante calumnias contra ti por mi causa”. Le digo a Jesús que esto me confunde también porque siempre me he preguntado la razón por la cual Jesús pudiera querer que la gente sea perseguida. Yo me he enfrentado a esto muchas veces cuando mis amigos quieren ir a una fiesta el sábado por la noche, pero les digo que no puedo, pues tengo que ir a la Iglesia. Mis amigos se ríen de mí y me han llamado “el niño Iglesia” muchas veces. Jesús me dice que los que te persiguen no entienden los caminos de Dios, y que si tú le sigues a Él “grande será la recompensa en el cielo.”



Practicando lo que se predica ... Para entender mejor y apreciar el regalo de escuchar la proclamación de la Palabra de Dios, considere imitar el ejemplo de Jesús de compartir la Palabra de Dios, ofreciéndose a ser un lector. Para comprender mejor lo que usted proclama, trate de asistir a un grupo de estudio de la Biblia o un grupo de oración. Durante la ordenación de un diácono, se le ordena al diácono: “Recibe el Evangelio de Cristo, del cual te has convertido en heraldo. Cree lo que lees, enseña lo que crees y practica lo que predicas.” ¡Tú también eres llamado a propagar las Buenas Nuevas!